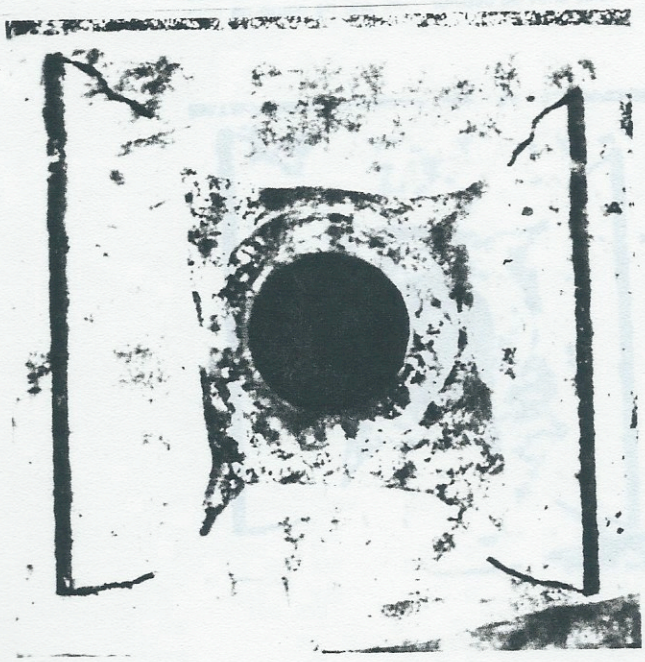
ARTEGUIA

Revista mensual de Arte - Año VII - N.º 45 - 600 ptas.

Jose Joven. Rigor, sobriedad, meditación

Hay situaciones que inexplicablemente se alargan en el tiempo. Cuando José Joven hizo su aparición en grupo en una importante galería de Madrid —acababa de terminar los cursos de pintura de la Facultad—, no podíamos imaginar que su primera muestra individual se retrasara en casi tres años. Pero por fin el nuevo año 89 le trae, nos trae la oportunidad de verle solo.



José Joven

De Biosca, aquella galería, a Emilio Navarro, la galería de hoy, han transcurrido muchos meses que sin duda han hecho madurar el lenguaje plástico y estético de José Joven. Si entonces sus tratamientos pictóricos apuntaban una gran seriedad, hoy, sacudidas las alusiones claras motivadas sin duda por un alumnado largo y revisador de las propuestas contemporáneas, la obra contiene, además de una exigente rigurosidad y un concienzudo análisis, una marcada personalidad.

José Joven no se permite concesiones, no trabaja de cara a la galería, va hacia una obra densa y complicada, comprometida con la disposición cromática y material y con una signografía oscura y de síntesis. Los cuadros aparecen repletos, abundan el espesor y la sucesión de capas, los efectos técnicos y los encuadres lumínicos de los blancos, de los blancos con los negros, con los verdes, los marrones, siempre en reducidísima paleta para abundar y ahondar en lo ascético, entre lo disimulado, la sobriedad, el elevado discurso porque no es un trabajo para populosos grupos, hay que entenderse directamente, sin interferencias, sin claves previas, de tú a tú. Se trata de un contenido inteligente y bien expuesto y debe apreciarse mismado.

J.M.A.E.